

Flaubert. Y mira por donde, con *La cabeza perdida* me descubro como un post-stendhaliano: un hecho insólito, hecho tan querido por Stendhal, me ha llevado a escribir una novela...

— *Su novela es presentada "en apariencia, un thriller". Se sabe que es usted un incondicional de Chandler, Hammett, Simenon...*

— Soy todo lo contrario de un escritor 'proyectual'. Hace mucho tiempo que me di cuenta de que la obra literaria es una criatura en sí misma que posee vida propia. Por lo

tanto, sería arriesgado pretender dominar perfectamente su historia. Así que lo de "en apariencia, un thriller" me viene de maravilla. Por otra parte, si es cierto que soy un apasionado de la literatura llamada 'policíaca' e insisto en el entrecomillado. Ha citado a Simenon: si le digo que lo considero como uno de los más grandes escritores del siglo, sólo hago que abundar en una opinión expresada ya por Gide y por muchos otros antes que yo. Pero pongamos a Dürrenmatt: ¡lo adoro! O Sciascia. O Patricia Highsmith.

El no va más de la literatura policíaca. Pero incluso la más popular, la de estaciones y aeropuertos, denota unos mecanismos perfectos. Dejando aparte toda consideración estilística, la primera cualidad de una novela policíaca es la de ser una novela 'activa', que implica la complicidad del lector: es necesario descubrir algo. Es un esfuerzo y también una sinergia. La literatura policíaca investiga la realidad. Se trate del mundo tangible o de la cara escondida del ser humano, siempre plantea preguntas. Interroga. Y no es la menor de sus virtudes.

— *Resulta que uno de sus personajes, el joven Firmino, es un periodista de sucesos. El doctor Pereira también era periodista. ¿Existe un parentesco entre ellos?*

— Son parientes por su profesión, pero el nivel cultural de Pereira es infinitamente superior. Firmino está pegado a la realidad más miserable: los hospitales, las prisiones, los depósitos de cadáveres. Siento una enorme admiración por Firmino. Ese género de periodistas que se relacionan a diario con lo más sórdido, nos enseña más de la vida que una página de *La Crítica de la razón pura*.

— *Otro personaje importante de la*

*novela, Don Fernando, amante de la buena mesa, de los puros, bibliógrafo y abogado, ¿quién es en realidad?*

— Como todo escritor puede decir de sus personajes: es alguien al que me gustaría conocer en la vida real... En un mundo homogeneizado se atreve a decir ciertas verdades relativas a la tortura, a los abusos policíacos. Es un abogado de provincias, pero que cita a Hölderlin. ¿Un esteta? Sí, pero sin 'estetizar'.

— *Damasceno Monteiro es una calle de Lisboa...*

— Una calle de la Graça, un barrio popular, con mucha vida, encima del castillo de San Jorge. Mi mujer y yo vivimos en ella. El apartamento tenía dos ventanas que nos proporcionaban una vista magnífica de la ciudad y del Tajo. Guardo una profunda nostalgia de ese apartamento. No habíamos colgado nada en las paredes, las ventanas nos servían de cuadros.

— *Esta vez Lisboa no le sirve como marco para su novela, sino Oporto. ¿Por qué?*

— Es una elección intencionada. Una novela es también una puesta en escena. Especialmente en una historia como ésta, de carácter policíaco, la decoración no es sólo 'decorativa' sino que es tan importante como los personajes. Cuando empecé mi novela, en Lisboa, me hice esta reflexión: una historia tan oscura, con tanta violencia, no sabría tener por marco una ciudad tan sonriente, sabe usted: las palmeras, el sol, todo eso... Así que me dije, tomemos Oporto, ciudad austera, sus edificios de piedra gris, su calor asfixiante y nebuloso. Pasé allí quince días. Sentí una fascinación extraña. La elección que había hecho de una manera, digamos, cínica, se convirtió en una evidencia.

— *En entrevistas anteriores usted*

*subrayó la importancia en su vida y en su vocación de escritor, de películas como La Dolce vita -"un choc"- o Blow Up, que "me aportó el deseo definitivo de escribir". Algunos de sus libros han sido adaptados a la pantalla. Pereira y Nocturno hindú, de Alain Corneau.*

— Me gustó mucho la película de Alain Corneau, que considero una excepción. El defecto de la mayoría de los directores de cine cuando adaptan una obra literaria es querer llenar a toda costa los vacíos de la narración, procedimiento del que desconfío. Mis historias están llenas de agujeros. Me costaría mucho llenarlos, lo dejo a la imaginación del lector. Casi siempre, cuando los ves rellenos en la pantalla, no quieren decir nada. El gran mérito de Corneau es que ha tenido el valor, el talento de hacer una película sin tapar los agujeros.

— *El médico de Pergira le recomienda "no volver a frecuentar el pasado", pero su verdadero problema es su apetito, su obesidad, su régimen de tortillas y de limonadas. En La cabeza perdida, Don Fernando aparece como un experto gourmet. Firmino se le hace la boca agua sólo con pensar en un plato de callos, una especialidad de Oporto, que es también un leitmotiv de la novela. ¿Existe una dietética según Tabucchi? ¿Es usted un asceta o un comilón?*

— No me gustan los callos especialmente. Si sigue más abajo, aquí en mi calle, Borgo Pinti, el barrio se hace muy popular. Todavía hay vendedores ambulantes de 'lampredotto', que son callos en bocadillo. Son muy sabrosos, es una tradición florentina. ¿Soy comilón? Sí y no... Si he atribuido a Don Fernando ese gusto por la buena mesa, es quizás porque se trata de un hombre que ha sufrido del mal de amores. Sentimentalmente es un frustrado. Quizás en él sea una especie de compensación. ¿Pero la necesidad de escribir no nace también de una insatisfacción? Recuerdo, a propósito, una frase de Pessoa al que le preguntaron qué era para él la literatura. Contestó: "Es la demostración de que la vida no es suficiente".

— *En muchos aspectos, incluso el físico, silueta, bigote, gafas, no deja usted de parecerse al autor de El Libro de la intranquilidad. Como usted cuenta en Los tres últimos días de Fernando Pessoa, sus últimas palabras, antes de morir fueron para pedir sus gafas. ¿Se irá usted al cielo con sus gafas?*

— Lo ignoro. Pessoa era muy versado en el ocultismo, la teosofía. Era casi un Rosacruz. La fe en el otro mundo le acompañó toda su vida. Para mí, es menos evidente. Mis gafas corrigen mi miopía, me ayudan a mirar el mundo, a los demás. Es un juego de espejos: miramos la realidad, que enseguida nos penetra y nos pertenece. Miramos a nosotros mismos. Nuestro mundo interior ya es otro mundo. ¿Soy agnóstico, ateo? Pongamos que agnóstico... No llego a hacerme la idea de que el hombre no sea más que un juego de partículas. Hay algo más. Un soplo. Un añadido, diríamos. Pero prefiero buscarlo en el ser humano en vez de en la bóveda celestial.

Del Magazine Littéraire



#### NOVELA

**La cabeza perdida de Damasceno Monteiro**

Antonio Tabucchi.  
Anagrama.  
184 páginas.  
1.900 pesetas.



GALARDONADO Tabucchi y la alumna que le hizo entrega del premio.

## Premio para 'Sostiene Pereira'

El pasado 24 de noviembre, Antonio Tabucchi estuvo en Santiago de Compostela para recoger el premio 'San Juan de San Clemente' otorgado por los alumnos de bachi-

llerato del Instituto Rosalía de Castro de la capital gallega a la mejor novela extranjera: 'Sostiene Pereira'. Un éxito más del que quizás sea el mejor escritor italiano de su gene-

ración y de la novela que, después de ser llevada al cine y ser magistralmente interpretada por Marcello Mastroianni, ha quedado consagrada en nuestra memoria.

